

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

Abuela

Juan Turiel Miranda

La última vez que vi a la abuela le brillaban los ojos y hablaba bajito para que papá no le oyese. Me estaba dando veinte euros mientras papá recogía los restos de comida de la cocina. Ella estaba a punto de irse a dormir, siempre se echaba la siesta, aunque yo ya no me la echo porque ya soy mayor. Se me acercó para que nadie nos oyese y me susurró:

–Toma, para que te compres chuches el sábado.

Yo no sabía cuánto dinero eran veinte euros, pero sí que sabía que un regaliz eran cinco céntimos, así que suponía que mucho.

–Muchas gracias, abuela –le dije y le di un beso.

Mi abuela era muy mayor y tenía la piel muy arrugada, así que darle besos era muy divertido, como que raspaba, pero olía muy bien. Además, a ella siempre le hacía mucha ilusión que le diera un beso. Yo me guardé los veinte euros en un bolsillo de la falda y mi abuela me guiñó un ojo. Yo se lo intenté guiñar, pero aún no sé del todo bien y justo entonces llegó mi padre:

–Bueno mamá –dijo con voz preocupada– cuídate mucho, ¿vale?

–Sí, hijo sí, no te preocupes por mí. – se inclinó hacia mí – Y tú brujilla, ¿no me vas a dar un beso de despedida?

–¡Uno por cada día de la semana! –grité, y le empecé a cubrir a besos.

Ella se rio y mi padre intervino:

–Venga, Lucía, que le vas a asfixiar.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

Al final nos fuimos y bajamos por las escaleras, porque la abuela vivía en el primero. Yo me deslizaba por las barandillas y reía. No paraba de hablar:

–Papá, ¿sabes que en clase el viernes Marta trajo bizcocho? Es que fue su cumpleaños. ¿Vale que cuando sea el mío hacemos una tarta de esas enormes?

Papá estaba callado.

–Papá, ¿qué te pasa? ¿Tienes sueño?

Cuando papá tenía sueño no hablaba nada.

–No, Lucía, es que la abuela está un poco malita.

–Ah –me quedé en silencio–, pues vaya. ¿Va a tener que tomar jarabe?

–Sí –dijo, y sonrió–, probablemente.

Al día siguiente, como era lunes, fui al cole. Todo era muy normal, pero conforme fue pasando la semana había algo raro. Todos mis compañeros estaban como súper nerviosos y no sabía por qué. De repente el jueves a la tarde estaba en casa haciendo la tarea cuando oí a papá poner la tele, que es muy raro, porque papá solo pone la tele para ver “Ahora Caigo”, y no estaba viendo “Ahora Caigo”.

Fui al salón y me senté en el sillón al lado de papá. Había un señor de traje en la tele hablando mientras una chica hacía gestos raros con las manos abajo. Era muy graciosa. Papá tenía cara de preocupado.

–¿Qué pasa? –le pregunté.

–Que no vas a ir más clase, al menos en dos semanas, Lucía.

–¡Vacaciones!

–No, Lucía, no son vacaciones. No nos vamos a ir de casa.

–¿Y qué vamos a hacer? –a mí había algo que no me cuadraba.

–Esperar.

Así que esperamos. Las señoras me mandaban tarea que me leía papá, y luego le sacaba fotos con la tablet. A veces me ponía videos y estaba chulo. Además, tenía un montón de tiempo para jugar con los Playmobil y papá cocinaba macarrones todos los miércoles. Era guay. Pero papá estaba como raro, triste y

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

así. No sé, supongo que son las cosas raras de los mayores.

De repente, un día, era muy tarde ya, papá me despertó corriendo:

–Lucía, arriba.

–¿Mmmm? –le contesté.

–Escúchame, me voy a ir al hospital, se ha puesto la abuela mala.

–Mmmmm.

–Te quedas con Miren, vuelvo en unas horas.

Miren era la vecina de arriba y era muy maja. Cuando me cuidaba siempre me hacía galletas y me leía cuentos súper chulos. Cuando me desperté ya estaba ahí, esperándome en la cocina con el desayuno preparado. También Miren estaba rara, y a mí no me apetecía estar triste, así que me fui a jugar.

A la tarde llegó papá. Le escuché mientras hablaba con Miren:

–Le he llevado a urgencias... infectada escáner ... no me han dejado pasar.

–... ¿Cuándo? ...

–Hace una hora ... dicen que estaba tranquila ... no ha sufrido ...

De repente oí un sonido raro y no sabía qué era. Me asomé y vi a papá llorando. Nunca le había visto llorar.

–¿Qué pasa papá?

–Lucía –tomó aire –, la abuela se ha ido al cielo.

No sabía qué pensar. El abuelo de Marcos, el de clase, se había ido al cielo el año pasado y él había estado muy triste. No entendía muy bien qué significaba que se hubiese ido al cielo, pero por si acaso me eché a llorar.

Las semanas pasaron y Miren vino muchas veces a cuidarme porque papá se tenía que ir. Un día le pregunté si cuando pudiese ir al cole la abuela volvería del cielo, y Miren me dio un abrazo y nada más.

Cuando acabó todo papá organizó una especie de fiesta de cumple, pero para recordar a la abuela, o eso me dijo, y me preguntó si quería hablar de la abuela, así que por eso estoy aquí delante de vosotros. Si no os importa, me ha dicho papá que en las iglesias puedo hablar con la abuela, así que voy a aprovechar. Seré breve.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

TERCER PREMIO

—Hola abuela, ¿qué tal estás? Yo estoy bien. He vuelto al cole y las profes están súper majas, aunque hay una niña de mi clase que se portó muy mal un día y le sacaron de clase. ¿Qué tal en el cielo? ¿Comes bien? ¿Te dejan tomar café y echar la siesta después de comer o tienes otras cosas que hacer? Yo creo que te deberían dejar.

Aquí hay mucha gente llorando y dicen que te echan de menos. Yo también te echo de menos abuela. Echo mucho de menos ir a comer a tu casa los domingos y que nos hagas canelones. También echo de menos cuando me llamabas brujilla y darte un beso por cada día de la semana. Si lo llego a saber te daba más, y así podías llevar alguno al cielo.

Sé que me dijiste que era secreto, pero bueno. Aún guardo los veinte euros que me diste. No me los he cambiado porque he pensado que igual si te los devuelvo y tienes que venir a por ellos, te veo una vez más. Igual es una tontería, no lo sé.

Papá está muy triste, de verdad, ya no ve “Ahora Caigo”. Yo no sé si estoy triste, pero te echo de menos. ¿Vale que me prepares la cama para cuando vaya al cielo? Pon las sábanas de princesas, que esas me gustan mucho. ¿Puedes hacerme canelones? Estaría súper guay. Yo no sé cuándo iré a verte, pero ya vendré a alguna iglesia a avisarte, ¿vale? Papá dice que ahora estás conmigo siempre, así que porfa, ayúdame con el examen de mates.

Te quiero mucho, abuela.

Lucía